

Javier Tussell Gómez  
acaba de publicar un  
libro titulado  
"La segunda República  
en Madrid:  
elecciones y  
partidos políticos"  
(Editorial

Tecnos.  
Madrid, 1970)

que es en cierta  
forma una  
continuación de su  
anterior

"Sociología electoral  
de Madrid".

Es un estudio  
sobre bases  
numéricas del  
desarrollo de las  
elecciones,  
tomadas  
principalmente  
desde el  
ámbito madrileño,  
entre los  
años 1931 y 1936.

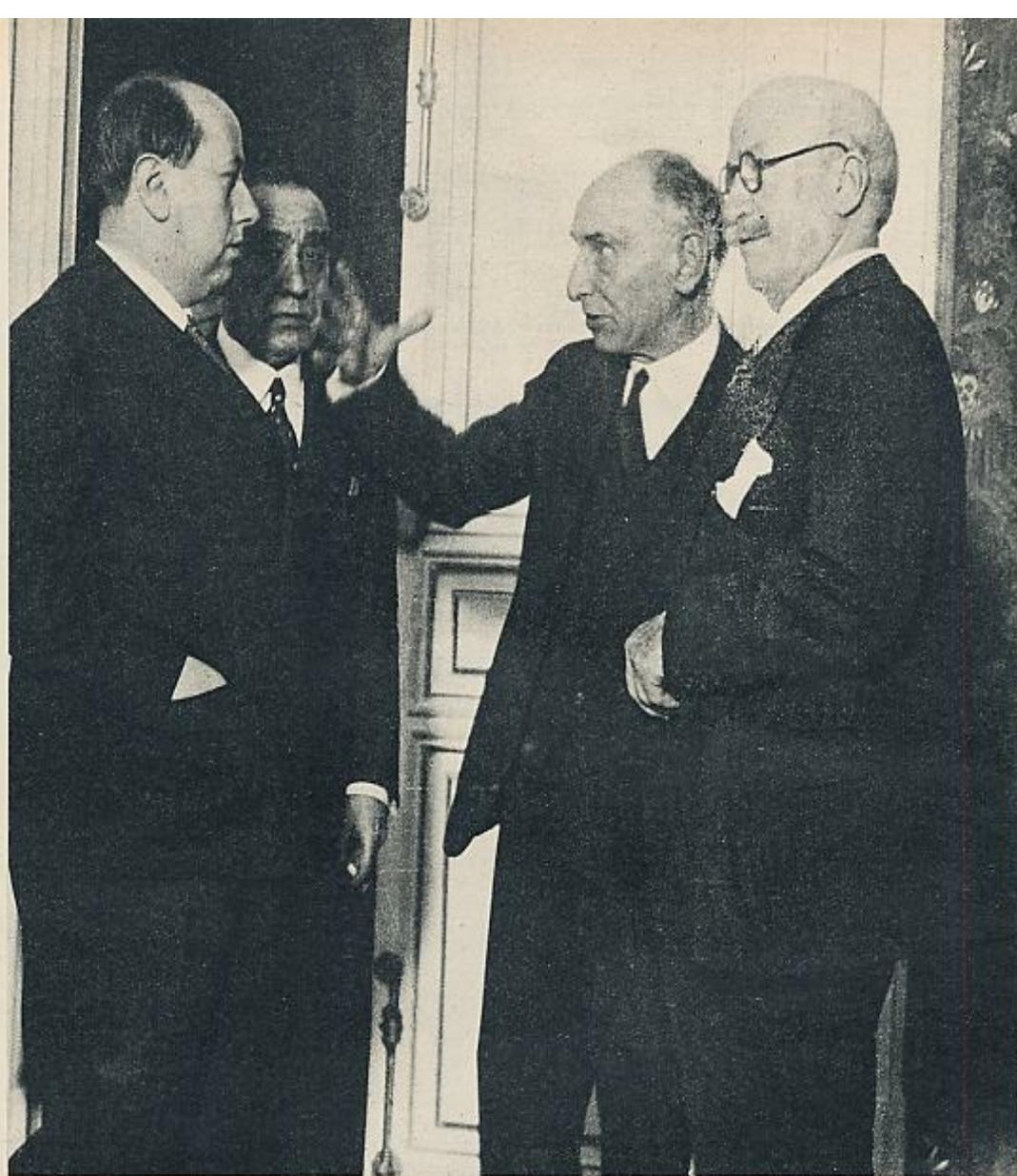
El resumen que  
hacemos de ese libro  
es inevitablemente  
injusto por su  
reducción, y lo  
exponemos  
como una simple  
introducción a la  
lectura del libro, que  
recomendamos.

Todo lo expuesto  
a continuación  
forma  
parte de la  
investigación y  
opiniones del  
señor Tussell;  
TRIUNFO no ha  
realizado,

en este caso,  
investigación  
propia sobre el tema.

La breve  
aportación de  
TRIUNFO  
es la de algunas  
anotaciones que  
ayuden a la mejor  
comprensión

histórica y biográfica, y  
aparecen en letra cursiva.



# COMO SE VOTABA EN LA II REPUBLICA ESPAÑOLA

## UNA HISTORIA ELECTORAL (1931 - 1936)

«El advenimiento de la República en España presencia, a su vez, el advenimiento de las masas a la vida política». Hasta entonces, las elecciones habían sido un fenómeno político, la participación popular estaba obturada y, aun alcanzando el poder, un partido estaba mediatizado por los grupos de presión extraparlamentarios. «La República representa la mayor aproximación de España al modelo de una democracia, pero realizándose, como se realizó, en un ambiente nacio-

nal e internacional francamente difícil, cabe colegir que la democracia occidental, tal como se entiende habitualmente hoy en día, nunca ha existido en la práctica en España».

### Las Constituyentes

Las primeras elecciones de la República fueron para la formación de las Cortes Constituyentes, a los dos meses de la proclamación del 14 de abril de 1931. Durante ese período preconstitu-

yente, la República conocería lo que José Pla llamó «su luna de miel» y Madariaga describió así: «España, en aquellos días esplendorosos de la República, estaba rebotando de alegría, una alegría espontánea como la Naturaleza en primavera. La revolución había sido tan limpia, tan sin tacha, tan pura de todos esos excesos que, con demasiada frecuencia, empañan los momentos históricos de la vida humana, tan libre de intervención militar, tan clara expresión de una opinión públi-

Gil Robles, Martínez de Velasco, Melquiades Álvarez y Lerroux; este último presidió el Gobierno de coalición con la CEDA, donde Gil Robles era ministro de la Guerra.

ca sin asomo de violencia, que la primera emoción que su triunfo causó fue una ufana alegría... Pero por debajo del alborozo rondaba en el alma de los republicanos no poco asombro». (Salvador de Madariaga, historiador, polígrafo, ministro, liberal clásico de fuerte pensamiento conservador, mantiene un tozudo exilio físico en Londres y una presencia en la vida política española actual por sus artículos en "ABC", que le ha premiado con el Mariano de Cavia.)

En este ambiente, la derecha sufría de una «desbandada general» (Galindo Herrero) y su mayor capacidad defensiva se refugió en un partido nuevo: Acción Nacional (luego, Acción Popular; nombre genérico, democracia cristiana; mentor, Angel Herrera, después sacerdote de vocación tardía; muerto recientemente como cardenal arzobispo de Málaga). Hubo también una candidatura carlista. «Durante todo el reinado de Alfonso XIII no había habido candidatos tradicionalistas por Madrid. El tradicionalismo se nos presenta, por tanto, como un movimiento de oposición de extrema derecha ante los peligros revolucionarios, cuando el predominio corresponde a la izquierda». Acción Nacional aparece, en «El Debate», con la intención de «acatar el poder establecido» y un programa de defensa: del «orden material», del «derecho de Cristo y de su Iglesia», de «la agricultura» (esto es, de la propiedad privada, la religión, el antiseptarismo y contra la reforma agraria), apoyada fuertemente en la cuestión religiosa. Se plantea ya el duelo clericalismo-anticlericalismo. Lo expresa «El Liberal»:

«No votes candidatura  
si te la ofrece algún cura,  
pues votarás por tu mal  
al de Acción Nacional».

El tema se hace más duro en «El Socialista»: «Imbéciles, clerigalla montaraz, ociosa y opresora nobleza, capitalismo hambrogeño y tiránico, estulticia caci-quill, hez ignorante y fanática». La radicalización de la extrema derecha se manifiesta en «El Cruzado Español» (semanario carlista) contra el sistema: «¡Desdichadas las naciones que esperen su redención en el triunfo de un parlamentarismo infecundo y corruptor por su misma naturaleza!». Hay también una Derecha Liberal Republicana, que presenta su candidatura de «pureza republicana». En la izquierda, la

coalición gubernamental presenta una candidatura moderada republicano-socialista, que excluye las fuerzas de la extrema izquierda proletaria y también a los «burgueses revolucionarios de difícil catalogación, claramente demagógicos en algunos casos». A la izquierda de esta candidatura aparecen los federales, el Bloque Revolucionario (escisión del partido radical-socialista) y la Candidatura del Pueblo (en la que aparecen algunos aviadores: Franco, Rada, Bayo. Ramón Franco Bahamonde está también en la candidatura del Bloque Revolucionario. Era hermano del actual Jefe del Estado y aviador cuyas proezas le habían ganado fama popular. Se sumó al Movimiento y murió en acción de guerra. Bayo permaneció en el Ejército republicano, fue protagonista de un desembarco en Mallorca y terminó siendo el único general del Ejército cubano de Fidel Castro). Los comunistas presentaban dos candidaturas opuestas, la del Bloque Obrero y Campesino (más tarde, el POUM; jefe, Maurín; orientación, trotskista) y la ortodoxa. Hay numerosos grupúsculos que no llegan a formar candidatura, como el Partido Laborista Nacional, que recomienda que se vote a los socialistas (jefe, Eduardo Aunós, que había sido ministro en la dictadura y lo volvería a ser después de la guerra). La propaganda en los órganos de los dos grupos comunistas se hace en el sentido de que la República es un fraude para las clases trabajadoras. Los anarquistas predicaban la abstención. En su órgano, «Solidaridad Obrera», publican estas coplas:

«No es esa, no es esa  
mi Constitución,  
no es la que ya quiero  
para mi nación;  
yo no encuentro en ella  
la revolución».

«Como cabía esperar, las elecciones presencian un triunfo total de la izquierda ante una derecha desorganizada». «Las derechas han sido prácticamente barridas en toda España». En cuanto a los extremistas, no consiguen situar un solo diputado. En una repartición geográfica se ve cómo las izquierdas ganan rotundamente en la periferia y las zonas costeras, y la derecha consigue su mayor fuerza en el centro, especialmente en Castilla la Vieja. Personalmente, Alejandro Lerroux aparece como el gran triunfador de las elecciones, seguido por Bes-

teiro. (Lerroux, que inició su vida como agitador demagógico y anticlerical, fue moderándose poco a poco, hasta terminar en la derecha "posible"; exiliado en Portugal, escribió violentas diatribas contra sus compañeros de República. Regresó a Madrid para morir. Su adversario de entonces, Romanones, veló durante toda la noche el cadáver, como una muestra de respeto al juego libre político.) En la extrema derecha, el comentario más significativo es el de «El Cruzado Español»: «El avance siniestro de los trágicos delirios comunistas (última consecuencia de los funestos errores liberales, que amparó suicidamente un régimen de infausta memoria) conduce fatalmente a nuestra sociedad, envenenada por ideas corrosivas y vicios destructores, al borde del abismo», mientras que en la izquierda moderada aparece el júbilo por la no existencia electoral comunista. «Nos hemos quedado sin serpiente de mar... ¿Qué ha sido de los comunistas? ¿Qué fantasma estábamos hinchando con soplos de histeria! Han bastado dos pinchazos en las elecciones para deshincharlo» («Ahora», de la familia Montiel). En cuanto a «Informaciones», lo explicaba en verso:

«Ya se deshizo la vulgar patraña,  
¡ni retroceso vil, ni loco avance!  
La soberana voluntad de España  
reunió sus votos y midió su al-  
[cance,  
y supo dar una elección que  
[asombre  
al mundo entero... ¡Y encontrar  
[el hombre!».

Alejandro Lerroux,  
que inició su vida como  
agitador demagógico  
y anticlerical,  
fue moderándose  
poco a poco hasta terminar  
en la derecha "posible".



(«Informaciones», propietario Juan March, era entonces de izquierda. Pasaría después a la derecha y, en los momentos precedentes a la guerra civil, a la defensa de los ideales falangistas. El hombre al que cantaba en aquel momento, capaz de asombrar al mundo, era Alejandro Lerroux, "Don Ale".)

### Aparece José Antonio Primo de Rivera

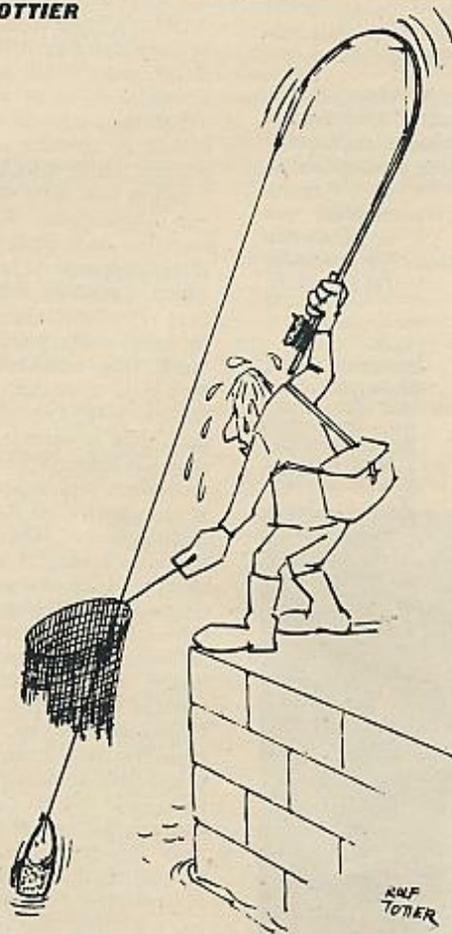
Poco después se celebraron en Madrid dos elecciones parciales (complemento de las anteriores) con algún interés. En la primera, la izquierda republicano-socialista presentaría a Luis Bello, «periodista y hombre de letras con prestigio en toda España, y que mantuvo íntima relación con algunos personajes de la generación del 98». (Una obra fundamental de Luis Bello y Trompeta sería «Viaje por las escuelas de España». Murió en 1935.) Frente a Herrera, por Acción Nacional, el triunfo de Bello fue aplastante. En la segunda elección parcial se registra un hecho histórico: la aparición de José Antonio Primo de Rivera. Aparece exclusivamente como defensor de la memoria de su padre. Toda su campaña se realiza en torno a ese tema: «¡Por una sagrada memoria!». Insiste en su falta de vocación política: «Bien sabe Dios que mi vocación está entre mis libros, y que el apartarme de ellos para lanzarme momentáneamente al vértigo punzante de la política me cuesta verdadero dolor». Contesta al «Heraldo»: «Permitame que no opine sobre política, para la que no tengo verdadera vocación». Pero toda la derecha, desde «El Debate» a «El Cruzado Español», hace suya la candidatura. En la coalición gubernamental se busca un hombre y se encuentra en don Manuel Bartolomé de Cossío, un «santo laico» («El Heraldo»), hombre de enorme prestigio intelectual. (Fue el continuador de Giner de los Ríos en la Institución Libre de Enseñanza. Autor de numerosos ensayos, gran pedagogo. La República le nombró «Ciudadano de Honor», como a Unamuno. Murió en 1935.) Cossío obtendría el 64,7 por 100 de los votos; José Antonio Primo de Rivera, el 27,6, y un candidato comunista, Bulles, el 2,9. Juan Ramón Jiménez saludaba en «El Sol» el triunfo de Cossío con estas palabras: «Si, aquí está ya con sus hijos, las manos de molino, fresca la mirada (recuerdo

**6  
Kms.  
de  
tubería  
instalados  
en  
25  
días**



Gracias al fácil manejo y rapidez de instalación de los tubos de Glassidur PVC, fabricados por Formica Española, S. A., se ha conseguido en veinticinco días montar la tubería de conducción de aguas potables de Venta Alta a Basauri (Vizcaya). En esta conducción existen 6 sifones, el tubo es de 250 mm. Ø y está sometido a presiones de 4, 6 y 10 atmósferas.

**ROLF TOTIER**



## COMO SE VOTABA EN LA II REPUBLICA ESPAÑOLA

una marina crepuscular del Norte igual a Cossío; marina nubosa, noblemente colorida, con un barco encallado en la costa, agua y cielo trocados, en cuya revolución trocaba, tranquilo, un lucero). Se yergue como un lirio doblado, con un agua nueva (tiene mucho Cossío de tierno vegetal; pocos hombres me han parecido tan paisaja). ¡Aquí está ya, dueño de la idea radiante, el ángel anunciador, de la gran ala, cogido por un pie!.

«Estas dos elecciones parciales presencian el derrumbamiento, al menos parcial, de la "luna de miel" de la República. La República no ha conseguido, por el momento, ni lo conseguirá ya nunca, atraerse a las masas conservadoras. El abismo que entre las dos Españas se ha comenzado a crear será de efectos funestos, y la incapacidad para atraerse a las derechas al sistema, uno de los errores mayores, desde un punto de vista histórico, de la izquierda española. Claro está que tampoco la derecha facilitaría esta incorporación».

### El péndulo de 1933

«Las elecciones de 1933 suponen un movimiento pendular en la vida política del país». La coyuntura económica es negativa (se están sufriendo aún las consecuencias de la depresión norteamericana de 1929), se hace notar la aceleración del movimiento de grandes masas marginadas hasta el advenimiento de la República, y ello produce numerosos conflictos sociales, aumenta el paro. En los partidos de la izquierda republicana comienza a aparecer una deterioración de relaciones. Azaña aparece discutido en la derecha y en la izquierda. Aparece, por primera vez, el voto de la mujer (es un adelanto sobre Europa; en Francia no votarán hasta 1945, en Suiza no han comenzado aún a votar. En aquella época, el voto de la mujer estaba reivindicado especialmente por la derecha, que la consideraba más próxima que el hombre a la Iglesia y más conservadora, como "administradora del jornal"). La candidatura de la derecha en Madrid se presenta como una coalición: el carlista Larramendi, Calvo Sotelo y Goicoechea, por Renovación Española; el agrario Royo Villanova, los miembros de la CEDA, Martín Lázaro, Valiente y Gil Robles, y seis independientes, entre ellos Luca de Tena («ABC») y Pujol (di-

rector de "Informaciones"). Junto a ella, una candidatura republicana de derechas, encabezada por Lerroux, con Miguel Mauru, Uniamuno, Verdes Montenegro. Una candidatura republicana de izquierdas es encabezada por Azaña y formada por los hombres del Gobierno que ha ocupado el poder durante el bienio. Los socialistas presentan a Largo Caballero, Besteiro, Trifón Gómez, Jiménez de Asúa, Araquistain, Alvarez del Vayo, Llopis, Negrín, entre otros; los comunistas, a José Díaz, Jesús Hernández, Dolores Ibarruri... La campaña de la derecha no republicana tiene su voz más potente en Gil Robles superando los «dos años de vilipendio», «cerrar el paso al marxismo», «si quieren la ley, la ley; si quieren la violencia, la violencia». El carlista Larramendi lo resume todo así: «Dios, Patria y Rey». Juan Pujol habla ya de «las fuerzas internacionales conjuradas que engañan al obrero». En la izquierda se señala, sobre todo, el riesgo de derrota que ofrece la división interior. «El mayor peligro que ofrecen para la República estriba en eso: en la división de los republicanos», y añade que «habría que llevarlos a un manicomio». «El Socialista» ataca de frente a la coalición de derechas: «Se incorpora al lerrouxismo toda la roña monárquica». De Maura se dice que es «un Gil Robles embozado»; de Gil Robles, que es «una caricatura de fascismo»; de Calvo Sotelo, que está perseguido «por usura, simulación de contrato y estafa». Hay cierta sospecha ya de derrotar cuando Largo Caballero dice que «con triunfo o sin triunfo en las elecciones, a trabajar continuamente frente a la clase capitalista, sea como sea». Los anarquistas piden una vez más la abstención: «El proletariado de España sabe que el porvenir no se ventilará en las urnas, sino en la calle, por medio de la revolución». Los resultados del 19 de noviembre fueron claros: ganaban las derechas de una manera rotunda. La CEDA colocaba 115 diputados; los radicales lerrouxistas, 102. El partido socialista se quedaba con 6. Los comunistas, un solo diputado. Ortega y Gasset comentaría, en un artículo de su periódico «El Sol» (esencialmente intelectual, de reducida circulación, pero de gran influencia en medios literarios directores de "El Sol" fueron Manuel Aznar y Félix Lorenzo): «La República es el único régimen que



José Calvo Sotelo, ex ministro de la dictadura, se hizo cargo de la jefatura de la oposición de derechas tras la caída de Gil Robles en 1936.

cha se lanzan frases como éstas: «Cuando falta la legalidad, sobra la obediencia» (Calvo Sotelo). Unamuno escribe en «Ahora»: «Se habla de extremismo. Pero entendámonos. El extremismo (o, mejor, la extremosidad) no estriba en la doctrina que se profesa o se dice profesarla. ¡Esos pobres enfermos mentales, tan peligrosos porque se sienten honradamente convencidos de lo que dicen, aun sin entenderlo, y más peligrosos aún cuando tratan de convencerse a sí mismos de ello y que se lo gritan para no oír lo del adversario...». «ABC» considera el sufragio universal «injusto», «imposible», y simplifica así el carácter de las elecciones: «O votáis a España, o votáis a Rusia; «Por España, por Dios, contra Moscú». En «La Epoca» se dice que es «el momento más dramático de España en los últimos quinientos años». Se agita el tema religioso. En un número extraordinario de «El Debate» (Herrera-Gil Robles) se dedica la última página a fotografías de los pasos de Semana Santa con unos versos marianos:

«Que España ya no es cristiana se ha dicho en el banco azul. Aunque sea republicana, aquí quien manda eres Tú, Estrella de la mañana».

«Informaciones» publica fotografías de catedrales: hay que vo-

José Antonio Primo de Rivera se presentó en las segundas elecciones parciales de 1931. Su campaña tuvo como base este tema: «¡Por una sagrada memoria!».



Francisco Largo Caballero inclinó al partido socialista a aceptar el Frente Popular, triunfador en las elecciones de febrero de 1936.

tar a la candidatura de derechas «si no queréis perder ese tesoro». «La Libertad», desde la izquierda, también publica versos:

«La cursi enamorada, pollita-pera, votará por el lindo Primo Rivera. Votarán por la CEDA con mano blanca las damitas del barrio de Salamanca. Mientras por don Francisco y otros señores votarán los obreros de Embajadores».

(«Don Francisco» era, claro, Largo Caballero. Las coplas eran de Luis de Tapia. Había en España una tradición de coplas periodísticas, que aún se mantuvo, penosamente, en algunos periódicos después de la guerra. Luis de Tapia, republicano, que fue diputado, era el más popular de los «copleros». La guerra civil le sorprendió dolorosamente. Perdió la razón, fue internado en una clínica psiquiátrica de Valencia, y en ella murió durante la guerra.)

En cuanto a Falange, su punto de vista era el de repudiar todo lo que estaba sucediendo. «Esta contienda es ya una ficción insostenible entre la retención del poder, disfrazada de patriotismo, unión de derechas o ficción de orden a beneficio de las clases ricas y acomodadas, y las reivindicaciones del pueblo, envenenadas por el turbio rencor de los falsos pastores, las pésimas doctrinas y las internacionales rojas». («Arriba».)

Los resultados dieron el triunfo a la izquierda, pero «el número de diputados electos no expresaba ni remotamente lo refinado de la pugna electoral». Esta fue la repartición de escaños, por partidos: Socialistas, 99; CEDA, 88; Izquierda Republicana, 87; Unión Republicana, 39; Izquierda Catalana, 36; Comunistas, 17; Centristas, 16; Bloque Nacional, 13; Liga Regionalista, 12; Agrarios, 11; Nacionalistas Vascos, 10; Independientes, 10; Tradicionalistas, nueve; Progresistas, seis; Radicales, cuatro; Conservadores, tres; Derechistas, tres; Varios, siete.

El cómputo de votos analizado por Salvador de Madariaga sería así: izquierda marxista, 1.793.000; izquierda no marxista, 3.193.000; derecha parlamentaria, 3.783.000 votos; derecha no parlamentaria, unos miles de votos. De entre los comentarios, el más significativo es el de «El Siglo Futuro» (extrema derecha carlista): «El espectáculo de ayer no nos interesa», porque ese sistema no es una solución para España. Sin embargo, el triunfo de la izquierda es, para los tradicionalistas, «un verdadero triunfo», porque supone «la derrota de la táctica», de forma que con ese triunfo de la izquierda habrá un «ahorro de tiempo y males», puesto que acelera el enfrentamiento directo y violento entre las dos Españas que se han enfrentado en el terreno electoral.

#### Azaña, Presidente

Aún habría unas elecciones más: las elecciones de compromisarios para designación de Presidente de la República. Alcalá Zamora había sido destituido por las nuevas Cortes. Aparecía como sustituto Azaña, pero la izquierda «consciente» no lo deseaba porque le prefería como Jefe del Gobierno. Las elecciones serían aburridas y sin interés, y Azaña vencería en ellas. Pero el gran drama estaba pendiente. Un párrafo de Wenceslao Fernández Flórez, lo explicaría: «En verdad, nada le es dable a un escritor en estos momentos. Si pretende convencer, sólo asientirían a sus palabras los que ya están convencidos; si atacar, las frases son proyectiles de algodón en esta contienda; si entretener, suscitará mercedamente la irritación y el desprecio». «La razón de los otros es igual a la nuestra. Lo malo está en que todo esto no se puede decir, ni lo admiten los combatientes. Cada cual desea tener la razón en una jaula colgada en su cuarto. El sentimiento de fraternidad no existe. Un odio triste, creciente, una intolerancia endurecida e intolerable sustituye a la capacidad de discurrir. Ya se han dicho todas las palabras que debían ser pronunciadas. Es inútil escribir». Y «El Cruzado Español» escribía esta frase apocalíptica:

«La hora de Dios se acerca a pasos más velozes de lo que se nos figura, y debemos esperarla con santa confianza».

Faltaban cuatro meses para el estallido de la guerra civil.